



Entre las Ruinas de la Comunicación

Por Carlos Balaguer

... entonces es un hecho que, cuando el hombre se encuentra embriagado de tecnología, tiende a volver hacia atrás, hacia el pasado próximo; su sentimiento artístico prefiere la locomotora primitiva y rechaza el jet y su velocidad extrahumana. La moda de "los treinta" regresa en alguna forma... Al Capone... Gatsby..."

Jesús Romeo estaba emocionado. Es un joven estudiante de artes plásticas en el Instituto de Arte de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil. Estudia el grabado en forma específica desde hace algunos años. Es salvadoreño. Firma sus cuadros como Jesús R. G. Escobar.

Lo que me dijo acerca de la temática de sus grabados motiva escribir sobre las comunicaciones. Las

crecientes comunicaciones modernas, donde el hombre —tratándose de alcanzar a sí mismo— surge apabullado entre las ruinas de la comunicación, sin alcanzar a comprender por qué arden los circuitos eléctricos y zumban los teléfonos, si al final no es del todo seguro que las máquinas y las monstruosidades tecnológicas logren devolverle la fe en la vida, su felicidad perdida.

Jesús Romeo estudia grabado, xilografía, aguafuerte, serigrafía y otras técnicas afines. "Con el grabado —dice— trato de borrar el concepto de exclusividad de la obra. Por medio del grabado la obra se reproduce y cubre así un mayor público que la adquiere. Mi técnica trabaja todas aquellas imágenes que giran en torno de un aspecto urbano, como reflejo del

hombre enredado en sus medios de comunicación".

Infierno e Incomunicación

El concepto de infierno viene a significarnos hoy en día, histeria; silencio e incomunicación. Un instante de ceguera y nostalgia colectiva donde parecen finalizar todos los tiempos —si es que existieron algún día— y todos los espacios, por donde el hombre ramifica sus arterias, sus medios y vasos comunicantes, para encontrarse.

El grabado reproducido en este artículo, (ese individuo borroso sosteniéndose en un poste de alumbrado) refleja precisamente la patética incomunicación del infierno urbano, pese a que los sistemas de comunicación están hoy día tan avanzados. En realidad es más fácil comunicarnos desde nuestro escritorio con nuestro antipoda, que está al otro lado de la tierra, y no así con aquellas personas que nos rodean o comparten nuestra vida. Nótese la deformación del rostro del hombre apoyado al poste. Está ciego y mudo porque nadie escucha su voz borrada entre el estrépito de millones de decibelios; no dice una palabra, porque ha olvidado su nombre: es un signo apenas (parte inferior) anónimo y sin mañana. Borrable. Sin que los teletipos se acuerden de él.

A veces se ha tildado a Sender de ácrata, pero él responde: "Lo destructor en nosotros es simplemente la provocación para suscitar las formas nuevas de influir en la realidad y de mejorarla en la dirección de nuestra idea del bien. Es lo que han hecho todos los escritores cada cual a su manera desde el autor del Mío Cid hasta hoy mismo". (Carta Prólogo a "La Obra Narrativa de Ramón J. Sender" por Marcelino C. Peñuelas, Ed. Gredos, Madrid, 1971, p. 9).

Ahora habla Peñuelas: "No obstante creo que la calidad de una obra literaria se puede apreciar, con cierta precisión, por el número de lecturas placenteras que resiste. En el caso de Sender, no me cabe duda de que sus mejores narraciones adquieren más poder sugeridor, más riqueza y profundidad, en sucesivas y atentas aproximaciones. Lo cual puede ocurrir con pocas novelas españolas —o extranjeras— de hoy o del pasado. Por eso, me atrevo a colocar a Sender a la cabeza de los novelistas españoles de nuestro tiempo". p. 145.

Y a continuación: "En este lugar cimero se suele colocar a Baroja. Pero, aun reconocimiento la fascinación que la recia prosa barojiana despierta en el lector, sus novelas pierden mucho al releerlas y palidecen, en mi opinión, al lado de las de Sender. Yo no encuentro entre las mejores narraciones de Baroja ninguna que alcance la armónica unidad temática y estructural de Réquiem; la intensidad narrativa; la fuerza de ímán la calidad moral y humana de El Lugar de un Hombre; la finura psicológica y plasticidad ambiental de Mr. Witt; la sugerente riqueza alegórica de El Rey y La Reina; la diáfana formal y altura poética de los dos primeros libros de Crónica del Alba; o la originalidad y densidad de ideas de El Verdugo Afable o de La Estera".

Luego el propio Peñuelas: "Además, las narraciones históricas de Sender son, sin dudas, las mejores de nuestra lengua. En cuanto a la variedad y riqueza de invención, a poder fabular, la superioridad de Sender es claramente manifiesta. El gesto de Baroja, su "estilo", es siempre el mismo. El tono, la técnica, los caracteres y los temas que trata se repiten hasta rozar la monotonía. La lectura de unas páginas suyas es, desde luego, una experiencia

involudable. Pero la de una novela completa (con dos o tres excepciones) suele dejar insatisfecho al lector".

No estamos de acuerdo con Peñuelas, al fin barojianos irreverentes, como lo demuestra, entre otras cosas, lo escrito aquí, mas prosigamos: "Todo esto, sin olvidar la marcada y beneficiosa influencia que la prosa barojiana ha ejercido en la de los narradores posteriores, incluyendo a Sender. Porque Baroja es un gran escritor "para casa". Casi no interesa a lectores extranjeros, quizá porque su mayor encanto —el estilo, la esquemática precisión de sus descripciones de tipos o incidentes, y la gracia de su simpático y desdenoso desenfadado— sólo puede ser apreciado en todo su valor por lectores españoles. Tal vez por eso sus novelas no han sido traducidas y es casi desconocido fuera del mundo hispánico. Sender, por el contrario es probablemente el novelista más traducido de nuestra lengua, exceptuando naturalmente a Cervantes". p. 15-6.

El cariño de Peñuelas a Sender —el afecto vale más que la justicia dice el segundo para el primero en la referida Carta Prólogo, p. 7— lleva a minus-valorar a don Pío en provecho de don Ramón. Y basta leer las "Memorias" de aquel subtituladas "Desde la Última Vuelta del Camino-El Escritor según El y según los Críticos" —Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1952— para calibrar la infinidad de traducciones hechas a Baroja, a quien Hemingway reconoció mejor merecedor del Nobel que él mismo tal lo consignamos en estas columnas no hará mucho, "Baroja y Hemingway", 24 septiembre pdo.

Sin embargo, en abono de sus afirmaciones, el multicitado comentarista inserta una Nota a p. 16, sobre Sender: "Tiene traducciones al inglés (ediciones en Londres y Nueva York), al francés, italiano, portugués (en Lisboa y Sao Paulo), alemán, sueco, danés, polaco, checoslovaco, esloveno, yugoslavo, holandés, ruso, ucraniano, turcomano, japonés y algún otro idioma. Se han publicado más de ochenta ediciones extranjeras de sus obras".

No es posible sintetizar el nutrido libro de Peñuelas en dos artículos, pero vayán estos renglones que revelan siquiera algo de la personalidad y proyecciones de Ramón Sender, quien prefiere Valle Inclán a Baroja, consagrado escritor cuyas colaboraciones honran a EL DIARIO DE HOY.

Genesis Por Carlos Girón S.

¿Porqué, hermano hombre, te afligen tus problemas y dejas que te mezan y dobleguen como paja al viento?

¿Por qué flaqueas y vacilas en las empresas, pequeñas o grandes, que te propones?

¿Por qué esperas a que otros lleguen a ayudarte y hacer tu trabajo? Tu carga es tu carga, y sólo tuya

¿Por qué miras con envidia los bienes ajenos queriendo arrebatárselos? Hombre amigo, ¿por qué abrigas tan poca fe en tu corazón?

Di, ¿por qué eres escéptico y no crees ser la imagen y semejanza de Dios?

Escucha tú, hombre, eres igual a Dios; ¡Como lo oyes! Ni invención, ni imaginación, ni fantasía

Ahora, pon atención tu semejanza a Dios consiste en tu maravilloso poder creador, la llave secreta para alcanzar todo lo que, siendo justo, anhelas en la vida

Dios extrajo de su mente cuanto cosa bella y noble puebla el Universo.

Tu tienes igual poder generatriz para dar vida a mundos y cosas que sirvan a ti y a tu hermano, el hombre. Pero cuida del egoísmo.

No te cobres, esta es la clave: concibe en tu mente el ideal o el proyecto que persigues y quieras ver materializado. Empóllalo tiernamente, como la gallina al huevo, pero con el calor de tu pensamiento. Pinta primeramente tu cuadro, cuidando de los detalles, luego dale vida secretamente con el fuego de tu entusiasmo, y entonces pide humildemente que aquello sea.

Ahora, espera. Tu merecimiento será lo único que falta para traer al mundo de la realidad tus dorados sueños.

Pero, ¡alegrate! ¡tienes el secreto del Génesis!